

llas, y los intentos de aminorar el poder de las Juntas Generales, no controladas por las grandes villas, a través de una reducción del número de convocatorias de las mismas.

Finalmente, el libro concluye con un sumario apartado de conclusiones y los habituales apartados de fuentes y bibliografía.

El trabajo de Susana Truchuelo es, desde nuestro punto de vista, un punto de partida admirable para una futura comprensión completa de una institución como las Juntas Generales de la Provincia de Guipúzcoa durante los siglos XVI y XVII. El análisis de los principales problemas institucionales a lo largo de este período con la constatación palpable de dos grandes conflictos (la lucha entre las villas privilegiadas y las aldeas bajo su jurisdicción fuera de las Juntas y entre villas privilegiadas mayores y menores dentro de ellas), se presenta como un marco de referencia válido para futuras investigaciones. Sin embargo, según nuestra opinión, también encontramos ciertas deficiencias que limitan los resultados de la investigación. Estas deficiencias pueden ser motivadas, en algunas ocasiones, por la gran amplitud temporal de la investigación pero también pueden deberse a un distorsionado enfoque del tema. El aumento del protagonismo de una figura clave como la del corregidor y, por ende, de las relaciones entre la Provincia y la Corte, y de los agentes de la misma en la susodicha, la comparación de las relaciones entre las villas y sus aldeas con otras zonas no guipuzcoanas, el análisis pormenorizado de la configuración de las propias juntas, de su Diputación y su relación con los diferentes regimientos en los que se establece... son temas que ayudarían de manera complementaria a una perfecta comprensión de una institución como las Junta Generales de la Provincia de Guipúzcoa. Además, debemos llamar la atención sobre la importancia fundamental de la realización de un estudio sociológico de los miembros de estas instituciones y de sus redes sociales, que daría como resultado un verdadero conocimiento de la imbricación de las Juntas Generales y sus miembros en el conjunto de la sociedad guipuzcoana del período austríaco.

Manuel Amador GONZÁLEZ FUERTES

SÁNCHEZ FUERTES, C. OFM.: *El convento de San Antonio de Avila y su capilla de Nuestra Señora de la Portería*. Ávila. 1997.

Desde la más absoluta sencillez franciscana emerge esta bella monografía de la pluma del Padre Cayetano Sánchez Fuertes, como si se tratase de una de las Florecillas del santo de Asís. A través de sus páginas, realizamos un recorrido por los cuatrocientos años de la historia del convento desde sus orígenes fundacionales, primeras vicisitudes y su consolidación en el contexto tridentino, hasta nuestros días. El convento de San Antonio fue un eslabón más de la reforma franciscana inspirada por San Pedro de Alcántara. Los conventos al-

cantarinos se fueron multiplicando rápidamente en una amplia zona geográfica que abarcaba desde Asturias y Galicia hasta Valencia y Andalucía, extendiéndose, más tarde, a América y Extremo Oriente.

Los franciscanos descalzos —como pronto fueron conocidos por el pueblo por ser la ausencia de calzado uno de sus rasgos distintivos— consideraban que la forma más eficaz de apostolado era el testimonio de vida de la propia comunidad y buscaban un sano equilibrio entre la intensa vida de oración y el trabajo. Desde estos postulados, la reforma de los descalzos, apoyada en las concesiones pontificias, fue extendiéndose y adquiriendo una personalidad más definida. La notable expansión geográfica y, más que nada, los frutos de santidad y el impulso evangelizador de la *descalcez* demuestran hasta qué punto fue una realidad de energía vital y acción desbordante. San Antonio representa desde sus comienzos la forma de vida *descalzo-alcantarina*, según la cual los monjes responden al mundo que les rodea con una actitud que es la propia del retiro, de la pobreza y de la caridad en obras y palabras, pero también del estudio y de la oración. Este fue el marco geográfico e institucional en el que quedará enmarcado este convento abulense desde su fundación hasta 1835, en que fue suprimido como consecuencia de los decretos desamortizadores de Mendizábal. Como parte integrante de la Provincia descalza de San Pablo, el convento de San Antonio ocupó el cuarto lugar de importancia y, en consonancia con su rango, el número normal de miembros que compondrían la comunidad debió girar en torno a los treinta religiosos.

Con el apoyo de la sociedad abulense, en todos sus estamentos, aristocracia, clero secular y pueblo llano, se convirtió pronto en el centro de la espiritualidad *alcantarina*. Fue su cercanía a los pobres lo que cautivó a la población, quien le prestó su incondicional apoyo desde sus comienzos. Pero fue también San Antonio casa de formación y estudios, su biblioteca será una de las dependencias del convento a la que se prestó la mayor atención; clara demostración del interés franciscano por fomentar el estudio y la preparación de sus miembros a fin de conseguir una mayor efectividad en la labor social de predicación y entrega a los pobres que caracterizó siempre a los seguidores de San Francisco. En la centuria ilustrada y, en torno al convento de San Antonio, se generó un movimiento mariano, encabezado por fray Luis de San José, -cuya trayectoria se incardina estrechamente con el convento abulense-, y polarizado en torno a la capilla de Nuestra Señora de la Portería. Las crecientes manifestaciones de devoción ante la imagen significaron cambiar primero el ritmo de la vida cotidiana y actividad pastoral de la Comunidad franciscana que, a partir de aquel momento, tuvo como centro de atención primordial el culto a la Virgen. El completo estudio histórico de San Antonio se enriquece con las aportaciones artísticas en torno a la edificación de la capilla y a la difusión de la devoción a Nuestra Señora de la Portería, íntimamente ligada a la creación de una congregación mariana que garantizó un culto digno y duradero a la Virgen. La transcendencia del estudio queda de manifiesto, sobre todo, si consideramos que ninguna de-

voción abulense conoció nunca una difusión comparable a la de Nuestra Señora de la Portería.

Las siguientes páginas nos adentran -siempre con un exquisito estilo, que cautiva al lector desde el primer momento- en los avatares sufridos por el convento franciscano en los siglos XIX y XX, la supresión de la comunidad de San Antonio, el abandono del convento, el expolio de sus bienes y la expulsión de los religiosos, consecuencias del proceso desamortizador decimonónico; pero también asistimos a su ulterior refundación, a finales del siglo, a sus mejoras y a su gran labor social, que se centra ahora en las actividades culturales y, especialmente, aquellas destinadas a los jóvenes. Nuevas señas de identidad para un antiguo convento que, a mediados del siglo actual, despliega sus mejores dotes de creatividad y dinamismo; reconstruido su centro de estudios, desenvolverá una labor de animación social de profundo arraigo en la sociedad abulense. Su adaptación a los tiempos queda patente con la importancia que los franciscanos conceden en este tiempo a la espiritualidad popular, de la que son entusiastas y convencidos promotores. Con la edificación de un nuevo convento, en 1977, San Antonio inicia una nueva etapa histórica no menos trascendental que la de los tiempos modernos. La creación de la Parroquia abrió nuevas perspectivas y posibilidades en la actividad pastoral de los religiosos y facilitó su inserción diocesana. Una selección de material gráfico correspondiente a la exposición histórico-artística que, bajo el epígrafe *Portera del cielo-guardiana del convento*, conmemorase el Centenario de la refundación del convento de San Antonio y su incorporación a la Provincia franciscana de Castilla, completa el exhaustivo estudio.

Quiero destacar, desde estas líneas, el enorme esfuerzo del autor por recuperar las señas de identidad de uno de los conventos de mayor irradiación religiosa del franciscanismo español. La metodología, impecable, resucita todos los documentos históricos con un exquisito respeto y una gran entrega a la verdad histórica. Combinando el rigor científico y la escrupulosa fidelidad a la documentación, abundante y profusa, rescatada de los archivos, y, con un método sencillo a la vez que admirable, este trabajo tiene la virtualidad de contagiar al lector, aun sin proponérselo, de la sencillez, a la vez humana y sobrenatural, del espíritu de San Francisco de Asís, presente en todas y cada una de sus páginas.

María Elisa MARTÍNEZ VEGA

BERNARD LEWIS: *El Oriente Próximo. Dos mil años de historia*, Barcelona, Critica, 1996, 434 páginas.

El estudio de los países extraeuropeos apenas si ocupa un espacio marginal dentro de los programas de Historia Universal Moderna de los diversos depar-